

QUERIDA YOLANDA

Yolanda Díaz debe pensar que mandando 4.600 cartas a las empresas para advertirles que no se atrevan a contratar temporalmente, va a animarles a crear más empleo. Y que si además añade que si incumplen estas normas les va a sancionar, le van a agradecer el gesto. Como si se pudiera crear ocupación por decreto. Pues, no. Pero destruirlo sí se puede. Se puede llegar al límite que el empresario se harte de tanto requerimiento y de tantas trabas y resuelva el quedarse quieto y no seguir apostando por el país.

Me vienen a la memoria los negocios de las empresas del Ibex, una gran parte de las cuales discurren fuera de nuestras fronteras. Es el caso de Ibedrola, o de los bancos Santander y BBVA y como no, el de Ferrovial, que estas últimas semanas ha ocupado las páginas de los periódicos, cuando sus dirigentes han recibido por parte del gobierno la acusación de «falta de patriotismo».

Sin duda una gran empresa está obligada a competir globalmente y tratar de hallar las oportunidades más ventajosas en los mercados para optimizar su cuenta de resultados. Al fin y al cabo es una de las razones de su existencia. Y estoy convencido, -tampoco es ninguna novedad-, que en estos tiempos impera entre los directivos de las principales grupos empresariales una cierta desazón y desánimo a la hora de incrementar las inversiones en España. Claro que nadie dice nada, excepto alguna excepción, ya conocida. Todos callan por aquello de que no conviene estar mal con el poder. Pero mientras el presidente Sánchez siga atosigando a los «poderosos», para mantener animados a sus feligreses, el clima de desafección entre el empresariado no va a cambiar.

De todos modos, tenemos elecciones pronto. A ver, qué sucede.

sábado, 8 de abril de 2023